

EDITORIAL: INTRODUCCIÓN AL MONOGRÁFICO SOBRE LOS ABUSOS SEXUALES EN LA INFANCIA

EDITORIAL: INTRODUCTION TO SPECIAL ISSUE ON CHILD SEXUAL ABUSE

Manuel Villegas Besora

Doctor en Psicología, Universidad de Barcelona

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Villegas Besora, M. (2017). Introducción al monográfico sobre los abusos sexuales en la infancia. *Revista de Psicoterapia*, 28(106), 1-3.

La expresión “uno de cada cinco” que utiliza el Consejo de Europa en su “manifiesto contra la violencia sexual” hace referencia a todas las formas de violencia sexual contra los niños: abuso sexual, pornografía infantil, captación de niños, niñas y adolescentes por Internet, erotización de la infancia, prostitución infantil y corrupción de personas menores de edad. Uno de cada cinco equivale a un 20% de la población general, aunque hay diferencias significativas en virtud de ciertos contextos socioeconómicos, culturales, etc.; y sobre todo en función de la variable sexo, que, según diversos estudios metanalíticos, afecta al doble de mujeres que de varones. Sin embargo, debido a que la mayoría de los estudios disponibles hacen referencia únicamente al abuso sexual que conlleva contacto físico, la cifra “uno de cada cinco” puede estar subestimada en vista del uso creciente de las redes sociales para la prostitución y la pornografía infantil por parte de grupos organizados de pederastas. Según ese manifiesto:

“El abuso sexual infantil es una realidad más cotidiana de lo que nos gustaría reconocer. Al mismo tiempo, es una realidad oculta. Lo es tanto por su carácter delictivo inherente (el agresor intentará por todos los medios que sus actos no se revelen), pero también por el silencio al que las víctimas se ven condenadas. Este silencio se debe por una parte a las estrategias de manipulación ejercidas por el abusador, y por otra a la situación de indefensión en la que los niños, niñas y adolescentes víctimas se encuentran por motivos evolutivos y las limitaciones propias de su edad. El abuso sexual infantil se refiere a contactos o interacciones con niños por



parte de adultos, para estimularse sexualmente con o sin contacto físico. Los agresores suelen ser adultos conocidos por los niños, niñas y adolescentes, pero en ocasiones pueden ser también desconocidos o bien otros menores de edad”.

En este monográfico hacemos un recorrido a vista de pájaro por el variado mundo de los amores abusivos en la infancia con la ayuda de diversos testimonios directos o indirectos de este fenómeno perverso, mucho más frecuente de lo que nos gustaría reconocer. Nos hemos limitado a la observación, necesariamente incompleta, de lo que sucede en nuestro contexto cultural más próximo. El fenómeno sería, evidentemente, mucho más complejo si tomáramos en consideración otros contextos culturales de los diversos continentes que forman nuestro planeta o echáramos una mirada retrospectiva a distintas épocas históricas, mejor o peor documentadas. Para los fines de este número monográfico nos hemos limitado a algunos casos que hemos podido documentar de primera mano a través del trabajo terapéutico. Mediante estudios de caso único, daremos voz al dolor oculto tras estas historias de abuso y a su proceso de resiliencia a través de la terapia.

Los estudios de caso único presentan la limitación intrínseca de su singularidad y, en consecuencia, la imposibilidad de extraer generalizaciones que vayan más allá de su círculo inmediato. Sin embargo, permiten un acercamiento en profundidad a la vivencia subjetiva de distorsión de la experiencia que subyace en cada uno de ellos. Los casos que presentamos a continuación pertenecen a este ámbito y contienen la mayor parte de características comunes a todos ellos:

1. El abusador es un familiar, generalmente varón, (padre, padrastro, hermanos, tíos, abuelos, primos mayores, etc.) o un vecino muy conocido de la familia
2. El abusado o abusada es menor de edad y suele callar o guardar el secreto
3. La madre suele saber o sospechar lo que está pasando, pero lo minimiza, oculta o hace ver que no se entera, o incluso defiende o justifica al abusador
4. El padre (si no es el propio abusador) suele ignorar lo que está sucediendo. La madre tampoco le informa. Todos temen su reacción.
5. El abusado o abusada tiene la percepción de que lo que está sucediendo “no está bien” o es “inapropiado” e incluso puede llegar a sentirse culpable, o en cualquier caso avergonzado, y/o a pensar que ha consentido.

La monografía abre con un artículo orientado a establecer una reflexión general sobre el concepto de abuso sexual y continúa con una casuística variada, con la descripción detallada de cada uno de los casos. Muchos de esos casos solo se conocen o manifiestan en un contexto terapéutico. A veces al cabo de muchos años de su ocurrencia, cuando la persona acude a terapia por este acontecimiento específico o para trabajar otras problemáticas derivadas directa o indirectamente relacionadas con esta experiencia. A veces es la propia persona protagonista abusada quien lo cuenta, a veces una víctima colateral de estos abusos. En cualquier caso, la perspectiva vital avanzada de las pacientes que lo cuentan, la mayoría de

ellas pasada la cincuentena, nos lleva a reflexionar y a valorar el impacto que el abuso ha tenido en su existencia, sobre todo en sus relaciones de pareja, sometidas, con frecuencia, al dominio y al maltrato.

Esperamos que la pequeña aportación, que suponen los trabajos aquí presentados, a un problema tan grave y extendido, pueda contribuir a hacer más asequible su comprensión y más provechoso su tratamiento terapéutico, orientado a una recuperación de la dignidad y a un aumento de la autonomía personal.